



CASA DE LA CULTURA  
OAXAQUEÑA

*Indelebles*  
Publicación mensual

**MARGARITA TOLEDO**

**Número 45, año 2021**



**Maestro Alejandro Murat Hinojosa**

Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca

**Maestra Karla Verónica Villacaña Quevedo**

Secretaria de las Culturas y Artes de Oaxaca

**Maestro Jesús Emilio de Leo Blanco**

Director General de la Casa de la Cultura Oaxaqueña

**Licenciada María de los Ángeles Pereda Ortiz**

Jefa del Departamento de Promoción y Difusión

**Licenciado Rogelio Santibáñez Arellanes**

Jefe del Departamento de Fomento Artístico

**Contador Público Alberto Salvador Montes Quiroz**

Jefe del Departamento Administrativo

**Uriel de Jesús Santiago Velasco**

Autor

**Corrección de Estilo**

Efraín Velasco Sosa

**Diseño Gráfico**

Manuel Alejandro Antonio Pérez

Citlallic Rosales Díaz





CASA DE LA CULTURA  
OAXAQUEÑA

# UN PERSONAJE INDELEBLE



**Margarita Toledo García**  
(1936-2019)

Uriel de Jesús Santiago Velasco

## A manera de introducción

Frecuenté a la maestra Margarita Toledo desde 2017, la primera vez que fui a su casa conversé con ella toda una tarde y así fue en cada una de mis visitas. Sabía que ir a verla era llegar después de la hora de la comida e irse entrada la noche. Era una excelente conversadora, una mujer llena de anécdotas y sus pláticas eran motivo de innumerables carcajadas. Llegaba ante el portón café de su domicilio en la Colonia Reforma y por lo general me abría la puerta su hija Margarita, quien me pasaba al pasillo, donde a los pocos minutos salía; me contaba de su día, de su terapia con el médico, la historia de las fotografías que exhibía en su sala, de historia, de política y de los acontecimientos del estado y el país. Las pláticas se volvían como de dos contemporáneos, pasando desapercibido el hecho de que ella superaba las ocho décadas y yo apenas llegaba a los tres lustros.

Doña Margarita era una usuaria activa en redes sociales, en especial de Facebook, plataforma en la que acostumbraba a comentar las fotos y a dar "me gusta" a lo que subían sus conocidos. Siempre fue muy amable conmigo, le marcaba por teléfono y ella a mí, me apoyó en locuras como la campaña "Yo cuido Oaxaca" que realicé para crear conciencia social sobre el respeto a la ciudad. No voy a escribir que fuimos los grandes amigos, porque los amigos te acompañan durante toda la vida y coincidí con su vida cuando ella ya era una mujer madura, simplemente me gusta pensar que fui el niño que iba a su casa a escuchar historias y aprender. Por eso le agradezco a la vida haberla conocido y aunque fue poco el tiempo de tratarla, la aprecié y estimé en gran medida.

La última vez que la vi fue a principios de diciembre de 2018, con la intención de redactarle una pequeña biografía, por eso, el 21 de diciembre, cuando el ingeniero Jorge Bueno me comentó que estaba muy enferma, no lo creía. No hacía

mucho que la había visitado, la vi lúcida y de muy buen ánimo. Enterarme de su muerte me causó mucha impresión, ya que a pesar de las vicisitudes de la edad era muy positiva, una de las últimas cosas que le oí fue que se sentía con las alas cortadas —yo quiero seguir viajando— me dijo—pero ya los años me han guardado, no es que me sienta vieja, son los años.

Fue gran amiga de Andrés Henestrosa —Margarita no seas floja— le decía —levántate temprano a escribir tu libro, hazle como yo, que escribo a las 5 a. m. porque a esa hora está mi cuerpo descansado, la casa está tranquila, entonces me brota la inspiración y escribo. No me quiero morir sin antes escribir el prólogo de tu libro. Esas palabras las recordó en mi presencia y sus ojos se llenaron de nostalgia al darse cuenta que Henestrosa ya no estaba y ella seguía sin escribir el libro.

Tomé la iniciativa de realizar una expresa biografía; sin embargo, la vida me jugó la misma jugada y a mí se me llenaron los ojos de tristeza al darme cuenta que era ella la que ya no estaba y yo el que no había escrito la expresa biografía.

Ahora, gracias al interés del maestro Emilio de Leo Blanco, actual director de la Casa de la Cultura Oaxaqueña, en retomar la serie Indelebles que comenzó a editar esta institución desde 2014, me es posible culminar esa labor en su memoria.

## **Carta de vida**

Hablar de Oaxaca es estremecer los sentidos, es evocar un estado multicultural, un territorio con un gran número de especies naturales, una enorme variedad geográfica y un sinfín de música, danza, textiles y tradiciones que dan muestra de su origen de ser múltiple.

La Guelaguetza, aunque es una fiesta que ha surgido apenas el siglo pasado, recrea en su espectáculo las celebraciones,

ritos y tradiciones de los pueblos de Oaxaca, convirtiéndola en la fiesta étnica más aplaudida y admirada a nivel mundial. Nos hace maravillarnos al ver revolotear los pañuelos en el aire o desfilar los trajes típicos que llenan de color el paisaje, incluso escuchando el sonido de los huaraches al compás de los ritmos de las distintas danzas que hacen resonar cada centímetro del auditorio homónimo.

¿Pero, en algún momento nos hemos preguntado quiénes se encargan de preservar la autenticidad de esta fiesta? Traeremos ahora el recuerdo de doña Margarita Toledo García, una oaxaqueña indeleble que desde muy joven se dio cuenta que tenía que hacer algo para ayudar a la cultura de su estado y que se planteó dos posibilidades "querer a Oaxaca o no quererla", que contribuyó como presidenta del Comité de Autenticidad de las Fiestas de Lunes del Cerro A.C. a guiar a las mujeres y hombres de las diferentes comunidades y etnias del estado, que suben año con año a ofrecer su guelaguetza en la Rotonda de las Azucenas, tal como desde hace siglos lo hacían los habitantes del valle en el cerro del Daninayaaloani.

Sin la labor de la maestra durante casi tres décadas al frente del comité, esta fiesta no sería lo mismo; no obstante, su participación en las tradiciones oaxaqueñas también la desarrolló con la Asociación Folclórica Oaxaqueña, con quienes contribuyó en el rescate de los Altares de Dolores en la ciudad y la ofrenda del Día de Muertos, así como en los diversos concursos tradicionales donde fue jurado y demás actividades culturales a las que fue invitada. Los que la conocimos nos quedamos con el recuerdo una mujer conversadora, amable, atenta y valiente que supo siempre dar la cara a las críticas.

Y cómo no, si fue oriunda del Istmo de Tehuantepec, donde las mujeres ejercen un control particular, no solo en la vida familiar,

también en la economía local y las decisiones sociales; donde las “velas” son las grandes fiestas de la localidad y las noches se alumbran con la majestuosidad de sus trajes, donde se bebe y se canta al ritmo de la inmortal Sandunga.

## Los inicios

Margarita Toledo García fue la segunda de cinco hermanos, desde muy pequeña aprendió de su madre y su abuela que las mujeres pueden ser fuertes, creció ante el ejemplo mujeres bravías que llevaban las riendas de su familia y trabajaban a la par que sus esposos para llevar el sustento de la casa.

Nació el sábado 4 de abril de 1936 en Santo Domingo Tehuantepec, ciudad histórica fundada en 1496 por los Binniztla provenientes de Zaachila, quienes derrotaron a las tropas del huey tlatoani Ahuítzotl en la batalla de Guiengola, de donde surgiría -fruto del matrimonio del rey zapoteca Cosijoeza y la princesa azteca Coyolicatzin- la stirpe zapoteca tehuana. Misma ciudad que a la llegada de los peninsulares adaptaría su nombre en honor a la congregación dominica evangelizadora; en aquella que conserva hasta ahora un aire colonial, que se matiza apenas con sus estrechas calles pobladas con casas de adobe y teja roja.

Adentrándonos pues en la vida de esta mujer oaxaqueña, debemos mencionar que cuando nace, su padre el licenciado Eustaquio Toledo Ortiz se encontraba trabajando como juez en Tuxtepec, bajo las órdenes del entonces gobernador Anastasio García Toledo, por lo que su madre, la señora María del Carmen García Ortiz, después de haber recibido los primeros cuidados post parto, salió de Tehuantepec con sus hijos para reunirse con su esposo.

El sueño de la familia era radicar en la capital del estado y ver ahí crecer a sus hijos, sin embargo, al transcurrir el segundo



año de mandato del gobernador Constantino Chapital, el licenciado Toledo Ortiz recibe la orden de moverse a Tlaxiaco, lo cual resultaba contraproducente a los planes familiares, por lo que renuncia a la administración y su familia retorna a Tehuantepec, mientras él se va a la Ciudad de México en busca de mejores oportunidades de trabajo.

Esto permitió que la pequeña Margarita viera florecer sus primeros recuerdos en su pueblo natal, donde pasó una infancia plena jugando en los corredores de la vieja casona de sus abuelos, desde niña las tradiciones fueron motivo de su atención; ella misma lo reconocía diciendo que fue una niña “muy metiche” que gustaba de pasar la mayor parte de su tiempo en la cocina familiar, admirando la labor culinaria de las muchachas del servicio, a quienes cuestionaba del significado y el porqué de las recetas, los modos de preparación y las actividades, que sin darse cuenta se fueron quedando en su memoria, formando con el tiempo el amplio bagaje tradicional que poseía.

Lo anterior no era del agrado de su abuela –niña, tú pareces hija de la sirvienta— la reprendía. Así pasó plenamente el primer lustro de su vida, hasta que su padre consigue una casa y un buen empleo en la capital del país y se mudan luego de terminar sus primeros cursos escolares.

Ya en la Ciudad de México las cosas parecen más estables para la familia Toledo García y habitan una casa en la calle de Mar Jónico, número 62, en la colonia Popotla.

## **Su educación**

Los hijos del matrimonio regresan a clases e ingresa al Instituto Morelos que dirigía un grupo de monjas guadalupanas. En 1949 al egresar de la primaria, don Eustaquio que siempre estuvo interesado en que sus hijas realizaran estudios y tuvieran una

carrera profesional, le preguntó a Margarita qué quería estudiar y ella respondió que deseaba ser maestra. –Pues a ver si hay cupos en la Nacional de Maestros— le dijeron sus padres.

Margarita, en una entrevista que me concedió en noviembre de 2018, me dijo que el día que presentó el examen de admisión –temblaban mis papás y temblaba yo, pero afortunadamente pasé y ya hice ahí desde la secundaria.

En la Escuela Nacional de Maestros estudia de 1949 a 1954, donde comienza a especializarse como maestra en educación primaria –ahí tomé la materia de psicología—me confesó –y me dio clase un señor increíble que era el psicólogo, Roberto Ortiz Quiroga que venía de España exiliado por la Guerra Civil. Dicho profesor la ayudaría a descubrir su vocación profesional y decantar por especializarse en psicología de la educación, que cursa en una escuela experimental guiada por Ortiz Quiroga. – Él nos animó a entrar a la escuela para débiles mentales– me comentó –yo tenía una amiguita y le decía “me gusta esa idea es una manera de ayudar, hija”, me la enganché y que entramos, no tenía ni nombre, ni estaba registrada la escuela, pero éramos felices.

Margarita relataba además que al principio no sabían si iban a lograr el registro de la escuela pues apenas eran ocho maestras y dos maestros, pero Ortiz Quiroga siempre les decía “hay que atornillarle”, hasta que finalmente lo lograron y establecieron la Escuela de Menores Infractores y Débiles Mentales, siendo pioneros en educación especial en México. –Fue una explosión de júbilo cuando nos dicen de la SEP que se echaba andar oficialmente la escuela— me decía orgullosa.

Con la especialización, Margarita Toledo recorrió los tribunales para menores y en el caminar de la nueva escuela de la que eran parte, fue dejando de lado su titulación. Su padre le

insistía diciéndole –de qué te sirvió estar en la escuela si no te titulas—, por lo cual ella decidió ir a ver a sus maestros para proponerles su idea y elaborar su tesis titulada Algunos problemas de la educación, la cual decidió luego de observar a los alumnos de primaria a los que asistió durante su preparación. Finalmente, el 6 abril de 1957, el jurado dio su visto bueno y luego de presentar su examen teórico-práctico, que consistía en trabajar una jornada escolar con los niños de la Nacional de Maestros, finalmente consiguió el título de maestra normalista.

Para entonces ella había tomado los cursos de Historia del arte, impartido por el maestro Ángel Salas; Teatro infantil, por el maestro Ángel Moya Sarmiento; Danza regional, con la maestra Rosa Reyna; y Danza española con el maestro Óscar Tarriba; además había estudiado en la Escuela de Trabajo Social, de la Facultad de Leyes de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 1956 a 1957.

## **La vieja casona de Tehuantepec**

A pesar del rápido ritmo de vida que por aquellos años ya caracterizaba a la Ciudad de México, ella no olvidó en ningún momento su pueblo natal, al que regresaba con ayuda de su abuela en cada periodo vacacional –viví ahí pocos años— me contó –pero cuando estaba de vacaciones, mi abuelita (pobrecita, que en paz descanse), me mandaba un giro “te mando para que vengas a pasar tus vacaciones” me decía. Antes, las vacaciones grandes eran todo diciembre y todo enero. Cada año me iba a pasar esas vacaciones a Tehuantepec, sin mis papás, sin mis hermanos, yo sola me iba, los demás si querían llegar, llegaban, yo era feliz en el pueblo— me confesó.

Sin duda la vieja casona de sus abuelos constituyó una parte importante del cúmulo de sus recuerdos; ubicada en la esquina

del parque principal del Barrio de San Sebastián y muy cerca del paso del ferrocarril, esta propiedad de altos techos y un extenso corredor que daba acceso al comedor, la sala, las recámaras y el lavadero (de una batea) que hicieron sentir a Margarita que ese era su barrio, su espacio, su raíz, que no dejó de frecuentar hasta su muerte.

## **Su historia con don Emilio García Romero**

La portada de septiembre 2010 de la revista Mujeres Shaíque dice “Don Emilio García y doña Margarita Toledo, ejemplo vivo del amor a ellos y a la cultura”, no hay frase que resuma los días de esta pareja, que, como todas tuvo un pasado y una historia que quizás comenzó desde que el padre de él, el doctor Domingo García Toledo, originario de San Blas Atempa, le gritaba a ella cuando se la encontraba en el mercado o en alguna de las calles del pueblo –¡Adiós Margarita! Tú vas a ser mi nuera.

En vida, don Emilio contaba la conoció cuando fue paje de unos tíos que se casaron –era una muchachita groserita, siempre me rezongó, pero la noche de su festejo, cayó. En ese entonces ella era un infante de cuatro años y él contaba ya con doce años cumplidos; por la relación y amistad entre sus familias, continuaron frecuentándose mientras ella crecía; no obstante, cada uno siguió su propio camino. Hasta abril de 1957, que ella se recibió como maestra y sus padres organizaron una cena en su honor, donde se reencontraron.

En sus antológicas pláticas ella recreaba gustosa para sus amistades la charla que tuvo con el que, en sus propias palabras, fue el amor de su vida:

--Esa noche él me dijo “entonces ¿quieres ser mi novia?” ¿Así nomás? le contesté “¿O qué? ¿lo vas a pensar?” No, yo las cosas no las pienso tanto. “Por eso, yo quisiera saber qué me vas a contestar.” ¿Quieres saber qué te voy a contestar?

“Sí.” Entonces pregúntamelo otra vez. Pero en serio. Y ya me volvió a decir “¿Quieres ser mi novia?” Entonces le respondí que sí y no me preguntes por qué, sí quiero ser tu novia. Esto fue en el mes de abril de 1957. Y de repente un día llega mi papacito del trabajo y me dice “oye fue a verme este muchacho Emilio.” Ah sí ¿y qué quería? le contesté. “¿Dice que son novios?” Sí, pero apenas te iba a decir. “Está bien, yo le dije que está bien, que tuviera mucho respeto hacia ti, pero tú sabes tu comportamiento.” Entonces fuimos novios los siguientes meses y ya después nos casamos... sí, así de rápido me casé yo”.

Luego de siete meses de noviazgo se casaron, primero bajo las leyes civiles de la Ciudad de México el 30 de noviembre de 1957 y luego bajo las leyes religiosas que los vieron unirse el 27 de diciembre de 1957, a las diez de la mañana, en la iglesia de San Pedro Apóstol, de su natal Santo Domingo Tehuantepec.

## **La vida familiar**

Ya casada y radicando en la Ciudad de México buscó ejercer su profesión de maestra y comenzó a dar clases de ortografía y redacción en la academia Le France; no obstante, las tareas del hogar le resultaron muy absorbentes. Al darse cuenta que le costaría empatar ambas actividades, decidió dedicarse por completo a su casa en un cambio radical de vida.

En octubre de 1958 nació su primera hija, Carmelita García Toledo; posteriormente, en 1960, nació María del Rosario; en 1964, Mónica y finalmente, en 1965, Margarita. –Me llené de hijas y de obligaciones— contaba –entonces sí eché en un cajón todo lo que hacía y se me olvidó.

Para Margarita no hubo mayor tarea que ser ama de casa, pues fue un papel que eligió por amor y sin presiones. Aún a pesar de que reconocía que los quehaceres domésticos le resultaban

monótonos y aburridos, le reconfortaba saber que en su casa era su propio jefe y que tenía el gran compromiso de crear la atmósfera del hogar, así como de procurar la educación de sus hijas a las que preparó para ser artífices de su propia vida y poder disponer de su bienestar sin depender de un marido que viera por ellas.

Les inculcó con el ejemplo el respeto a su identidad, amor y cariño por su cultura, para que valoraran y disfrutaran sus tradiciones tanto como ella, pues pensaba firmemente que las costumbres de las poblaciones debían seguir siendo el tesoro más valioso de la comunidad y la deben heredar y hacer suya las nuevas generaciones sin restricción alguna.

Aunque se encontraba exhausta con sus labores de esposa y madre, era una mujer muy activa y encontraba siempre actividades para entrenarse. –Me acuerdo que en esa época estaban de moda las flores enceradas y una vecina, que ahora es mi comadre, me dijo “oye Margarita están dando unas clases de manualidades...” y pues ahí vamos a las clases también.

En 1965 se convirtió, junto con su esposo, el licenciado Emilio García Romero, en fundadora de la Asociación Guendaliza`a que fue punto de encuentro para los tehuanos radicados en la capital del país. Interesada desde entonces por preservar las danzas y el patrimonio cultural, coordinó entre 1967 y 1968, los festivales folclóricos realizados por las diferentes asociaciones de oaxaqueños en el entonces Distrito Federal.

## **Su llegada a la ciudad de Oaxaca**

Siempre se declaró admiradora de la Verde Antequera, contaba orgullosa que recién casada, cuando viajaba al Istmo con su marido, disfrutaban detenerse unos días en la ciudad para turistar en ella, pensaba que la gente de aquí debía de



**La familia García Toledo  
una navidad en Oaxaca  
(AMGT).**

vivir muy feliz y creía que era el lugar más hermoso que podía conocer. Quizá porque desde niña sus padres habían soñado con radicar en Oaxaca; sin embargo, la vida y el trabajo los había llevado a la capital del país.

Allí también se encontraba ella con su propia familia, hasta que una tarde a principios de octubre de 1973, recibió una llamada de su esposo para contarle que había tomado un café con el licenciado Antonio Fabila, quien era el representante del Gobierno Federal en el Comité Promotor del Desarrollo Socioeconómico del Estado de Oaxaca (COPRODEO) y lo había invitado a trabajar como Vocal coordinador, por lo que se tenían que trasladar al estado.

Margarita creyó que se trataba de una broma y aseguró a don Emilio que en un mes estaría lista para mudarse –le dije “no estés bromeando”, me respondió “¿en cuánto tiempo empacas?” pues en un mes, le contesté y ya no me quedó de otra, porque llegé y dije “ya está hecho, nos vamos”.

Apresuradamente y sin que los tiempos le permitieran repensarlo, llegaron a la Ciudad de Oaxaca el 2 de noviembre de 1973, cumpliendo así su anhelo de habitar en la Verde Antequera. En una entrevista que dio para la edición 49 de la revista Acontragolpe Letras, declaró –Lo primero que hice al instalarnos en Oaxaca fue disfrutarla. La caminé, recorrí muchos de sus templos, sus panteones, sus casas; quería conocer todo, me interesé por la historia y la cultura.

Para entonces sus hijas eran unas chiquillas ansiosas de descubrir su entorno. La familia García Toledo llegó a rentar la casa número 210 de la calle de Emilio Carranza, en la Colonia Reforma, y ahí vivieron cómodamente por algunos años. Luego de vender un terreno que poseían en San Juan del Río, Querétaro, el matrimonio logró construir una pequeña casa en la calle de Jazmines, que habitaron hasta que sus hijas comenzaron a formar sus propias familias y migrar. La ley de la vida dicta que los hijos son prestados, que crecen y se van. A pesar de ello, a la pareja le costó ver volar a sus pequeñas, tuvieron que apechugar. Fue entonces que, sin salirse de la Colonia Reforma, construyeron su casa de la calle de Pensamientos, donde habitarían hasta el final de sus días.

A los pocos años las hijas que se habían ido, volvieron a Oaxaca y nuevamente la familia pudo estar completa. Para entonces, doña Margarita ya había comenzado una trayectoria propia en el quehacer cultural oaxaqueño.



## **Su labor social**

En el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), su compañera y esposa María Esther Zuno llevó a cabo un intenso trabajo de asistencia social, bajo la premisa de que era imposible atender a un niño sin atender a toda la familia, buscó durante su gestión la capacitación de las madres de familia a las que consideraba pilar y piezas claves para la solución de los problemas en sus comunidades; por lo que volvió obligatorio que las esposas de los funcionarios públicos participaran en la asistencia social apoyando a sus maridos, y las convocó en forma conjunta a integrar lo que denominó la Red de Servicio Social Voluntario, que ella encabezaba.

En 1973, don Emilio García Romero fungía como vocal coordinador del COPRODEO, por lo cual le correspondió a doña Margarita Toledo ser parte de este movimiento del que eran partícipes las esposas de los funcionarios de la administración pública e hizo gran mancuerna con la señora Adel Mena de Fabila quien era la esposa del representante de dicho comité de gobierno; juntas fueron promotoras voluntarias, visitaron a artesanos, a quienes vinculaban con los programas de apoyo, organizaron diversas capacitaciones y eventos de beneficencia social.

En 1974, participó como voluntaria en el Centro de Rehabilitación y Educación Especial de Oaxaca y durante los siguientes años se mantuvo atenta de las actividades asistenciales. En 1980, con la llegada de Pedro Vásquez Colmenares a la gubernatura del estado, siguiendo con la línea de la señora Zuno de Echeverría, se integró al voluntariado del DIF estatal que encabezaba la señora Ana María Guzmán.

## **El grupo teatral “Mujeres”**

A lo largo del tiempo las mujeres han desarrollado con mayor facilidad la naturalidad de la expresión, el don de la palabra,

la sensibilidad y la posibilidad de las vidas múltiples en las diferentes facetas que desarrollan: profesionistas, trabajadoras, madres, esposas, hijas y aficionadas a las diversas disciplinas, en este caso al teatro.

Investigando en el archivo de la maestra Toledo, que me fue facilitado por su hija Margarita, hallé una fotografía donde se aprecia claramente una representación teatral protagonizada por mujeres oaxaqueñas, la cual me llevó a platicar con la señora Ana María Guzmán y la señora Adel Mena, integrantes de este proyecto cultural desarrollado hace casi cuarenta años.

Regresando en el tiempo, me relataron gustosas que transcurría el segundo trimestre de 1980 y ellas, las esposas de los funcionarios públicos de Oaxaca, buscaban alguna actividad en común que las uniera, para esto, se acercaba la celebración del Día del Padre y para amenizar el festejo idearon montar una obra de teatro para sus maridos. Con ayuda de doña Arcelia Yañiz y los apoyos de gobierno, pudieron contratar como director al connotado actor Alejandro Bichir quien les impartió clases y las preparó para sacar lo mejor de sus dotes teatrales.

El 15 de junio de 1981 comenzó la historia del grupo teatral "Mujeres", que conformaron las señoras Margarita Méndez de Márquez Uribe, Silvia Velázquez Olazabal (+), Maricela Romo de Silva, Carmelita de Lievana Palma, Adel Mena de Fabila, María del Pilar Castresana y Margarita Toledo de García Romero (+) y su hija Carmelita García Toledo (+), que contaron en todo momento con el apoyo de doña Ana María Guzmán, esposa del entonces gobernador Pedro Vásquez Colmenares. Juntas se embarcarían en la aventura de formar este grupo de teatro amateur, cuya misión era llevar cultura y momentos de sano esparcimiento a las poblaciones del estado, realizando anualmente una puesta en escena diferente.

En su catálogo se recuerdan: Ánimas benditas (1981) y Parejas disparejas (1982), dirigidas por Alejandro Bichir; Diálogos de la calle de la Gran ocasión (1983), dirigida por Lola Bravo; Recital de poesías de Rosario Castellanos (1983), bajo la dirección de Julia Alfonso; y Anfitrión 33 (1984), dirigida por Aldo Areli, dramaturgo de origen italiano.

Son muchas las anécdotas de estas damas oaxaqueñas, luego de su incursión en este proyecto. La señora Mena, quien vive desde hace varias décadas con su esposo en la Ciudad de México y en ese momento era la histrión más joven del grupo, recuerda lo que significó reencontrarse con doña Margarita en este proyecto, en el que nuevamente fueron voluntarias y me cuenta con gracia, casi como un secreto, que buscaron que las obras que representaban incluyeran solo a personajes femeninos para poder distribuirse los papeles. Sin embargo, en Parejas Disparejas y Diálogos de la Calle de la Gran Ocasión, las historias requerían personajes masculinos y doña Margarita Toledo con la señora Carmelita de Lievana Palma aceptaron animosas interpretarlos. – Margarita caracterizaba a sus personajes inspirándose en Joaquín Pardavé— recordaba la señora Mena.

Luminoso también queda el recuerdo de su presentación en Tlaxiaco, donde gustó tanto su actuación que el pueblo les pidió con ovaciones que repitieran la obra, o la ocasión en la que se sorprendieron al encontrar un equipado teatro público en la población de Chalcatongo, o bien las poblaciones a las que acudían y se enteraban que en años no se había presentado una sola obra de teatro, o cuando acudió a verlas la señora Paloma Cordero de la Madrid en una de sus visitas a la Verde Antequera.

Este grupo de teatro amateur terminó su historia en 1985, cuando Vásquez Colmenares dejó la gubernatura, no obstante vale la pena enfatizar que su participación, haciendo un espacio en sus

agendas sociales y su labor como esposas, madres y amas de casa, fue relevante debido a que ha sido la única ocasión en la historia cultural de nuestro estado que un proyecto de este tipo se realiza; haciendo aras de su imaginación y su entusiasmo, recrearon las historias teatrales con los elementos que tuvieron en las plazas, las calles y los espacios concurridos, en su misión de democratizar el teatro y la cultura para los oaxaqueños.

## **Su labor cultural**

Su relación con la cultura fue de esas que se construyen con disciplina y perseverancia, con amor y entrega. En la década de los 70, la ciudad y sus manifestaciones diversas se le mostraban por primera vez a esta mujer que poco necesitaba para comprometerse con las causas y defenderlas, por aquellos años conoció al doctor Javier Castro Mantecón, reconocido estudioso del folclore oaxaqueño, con quien tomó el curso de Antropología social.

Probablemente a raíz de este curso comenzó a mirar con mayor detalle las manifestaciones culturales de su entorno y más probable aún que este solo encausara aquella visión que nació cuando era tan solo una chiquilla preguntona que merodeaba las calles de su natal Tehuantepec.

Su amplio conocimiento de las tradiciones pronto se hizo evidente y su tenacidad para hacerse presente en los eventos culturales e inmiscuirse poco a poco en la pléyade de conocedores de Oaxaca, la hicieron irse ganando un espacio entre ellos. Fue natural que la licenciada María Encarnación Paz Méndez la invitara, durante su gestión al frente de la Casa de la Cultura Oaxaqueña (1975-1977), a organizar las festividades del Día de muertos en la institución, en la que alternó sus primeros pasos en el quehacer cultural con su participación activa en las ya mencionadas actividades de labor social.

## Las Velas istmeñas

Decía la historiadora Anita Brenner que una vez que el polvo de México se ha instalado en tu interior, no descansarás jamás en ninguna otra tierra, pienso que algo similar le ocurrió a doña Margarita con su terruño istmeño, lugar tropical y caluroso en el que su gente se caracteriza por el apoyo mutuo y la hermandad entre paisanos; vemos pues en este relato que en los lugares donde habitó el matrimonio García Romero siempre buscaron la cercanía con su gente.

Don Emilio y ella fueron desde 1980 miembros fundadores, hasta su muerte, de la Asociación de Tehuanos en Oaxaca A.C., creada para seguir con la práctica de sus tradiciones, aún en la vida capitalina provincial.

Entre los integrantes de esta asociación que convivieron con los García Toledo, podemos mencionar a la señora Martina Escobar y el señor Carlos Cartas con quien he conversado y de viva voz me narró que al principio de la asociación su objetivo era mantener sus lazos como tehuanos, para preservar sus elementos e identidad, a lo largo de los años han realizado diversas semanas culturales donde rinden homenaje a sus paisanos y abren espacios a artistas de la población, además de muestras gastronómicas y sus tradicionales Velas.

Dice un fragmento del libro *La magia de Oaxaca*, diez rutas turísticas: "Una trompeta resuena solitaria bajo la enramada. Su agudo timbre rasga la noche con largas notas que preludian el festejo –'la Vela', como le llaman- y también hace despertar a los otros instrumentos: los saxofones y clarinetes, las percusiones, el bajo y la guitarra. De pronto, igual que un torrente o cascada, se escuchan los sonoros compases de una orquesta típica, quizás estridentes al principio, pero después, cadenciosos y suaves como la corriente de un río adormecido; el baile apenas comienza."

En Santo Domingo Tehuantepec, las más relevantes son la Vela Sandunga, que se efectúa la última semana de mayo con la coronación de la reina de La Sandunga y el baile popular; y la otra, la Vela Tehuantepec, llevada a cabo el 26 de diciembre. Ambas son una oportunidad para presenciar la fastuosidad de los sones, el vals y los bailes zapotecos tehuanos.

En estas fiestas, las mujeres portan sus altivos trajes de gala, el tradicional atuendo de tehuana, elaborado con terciopelo e hilos de seda, que lucen coquetamente con sus trenzadas cabelleras coronadas por un tocado de flores; que se acompasa con su dorada joyería, ahogadores, collares, torzales con engarces de monedas, semanarios, aretes y pulseras; que resplandecen mientras ellas bailan, cantan, ríen y aplauden a los acordes del son.

Los hombres lucen gallardos, llegan a la fiesta cargando cartones de cerveza, visten con una sobria pero impecable vestimenta: un pantalón de casimir negro, guayabera blanca, huaraches o zapatos de piel negros y como elemento característico, sus elegantes sombreros de fieltro rojo con sus característicos detalles en dorado.

Cada año desde hace décadas el tercer viernes de mayo, esta fiesta revive en los salones de la capital oaxaqueña, por iniciativa de la Asociación de Tehuanos en Oaxaca, de cuya organización estuvo muy al pendiente doña Margarita Toledo, quien buscó en todo momento emular y conservar lo más auténtico posible la fiesta grande de su pueblo. El viernes es la noche de la Gran vela, pero el sábado siguiente, llevan a cabo el tradicional convite de flores, que también se realiza un día antes de la fiesta del Santo Patrono, en este convite florar recorren las calles de la Verde Antequera para llegar al templo de Santo Domingo de Guzmán, donde las mujeres de la asociación e invitadas depositan los cirios, las velas y sus flores al pie del altar, finalizando con un pequeño convivio con banda

y baile en la explanada del templo. Al amanecer del domingo, desde muy temprano todos los asistentes se preparan para ser partícipes de la procesión o el paseo de estandartes con el que de nuevo se dirigen al emblemático templo dominico que les anuncia al sonar las campanas de las doce, que comienza la misa en honor a su patrón Santo Domingo, pues, aunque las velas son popularmente conocidas por sus fiestas y celebraciones, su origen es netamente religioso.

## **La Asociación Folclórica Oaxaqueña**

La Asociación Folclórica Oaxaqueña se fundó originalmente el 12 de agosto de 1959, presidida en sus comienzos el doctor Javier Castro Mantecón. Por años reunió a una serie de connotados conocedores de la danza y las tradiciones de Oaxaca, no obstante, desavenencias entre sus miembros y el fallecimiento de algunos de ellos, llevó a la extinción de la primera etapa de la asociación, conocida también como "La Folclórica".

Quedó el recuerdo de este gran esfuerzo cultural en la memoria del pueblo oaxaqueño y en 1981 comienzan a reunirse una serie de amigos que, invitando a algunos de los primeros integrantes, decidieron reorganizar la asociación; cuya segunda etapa fue dirigida por el contador público Antonio Morales Sánchez, con el objetivo de contribuir en el rescate, difusión y conservación de las tradiciones oaxaqueñas.

Recurriendo al apoyo de distintas instancias gubernamentales como el Gobierno del Estado y el Gobierno Municipal, en 1983 con la intención de recuperar elementos característicos de las tradicionales y antiguas ofrendas del Día de los fieles difuntos, comenzaron a realizar entre los socios una muestra de Altares de muertos en la Casa de la Cultura Oaxaqueña que dirigía por eso entonces el licenciado Guillermo Marín Ruíz, la cual se continúa realizando hasta la fecha en la institución. No obstante, una de las actividades que requería mayor

atención era la recuperación de los altares del Viernes de Dolores, que en siglos pasados se acostumbraban a instalar en las casas de la ciudad pero había caído en el olvido, hasta que la Asociación Folclórica poniendo un especial y admirable énfasis, logró que los oaxaqueños volvieran a adoptar esta práctica que se ha vuelto a realizar con mayor frecuencia. Siendo ahora común que hoteles, oficinas de gobierno, centros culturales, templos, restaurantes y casas particulares pongan su altar el sexto viernes de cuaresma.

Con una descripción del altar, recuperada por la hija del connotado Guillermo Villa Castañeda, mejor conocido como José María Bradomín, los socios de "La Folclórica", comenzaron a realizar en el templo de los Siete Príncipes desde 1984 una velada literaria-musical, en la que se describía el altar y se interpretaban obras de música sacra dedicadas a la Virgen Dolorosa. Al término de la misma se volvió costumbre repartir las típicas aguas frescas y bocadillos acorde a la conmemoración.

Para conocer más acerca de esta tradición platicamos con el profesor José Demetrio Quiroz. –El montaje del Altar— comentó –llamó la atención de los oaxaqueños y se constituyó como costumbre. Se repartían volantes, se imprimían carteles, había difusión en prensa y radio.

En 1988 doña Margarita Toledo era ya un personaje reconocido por su conocimiento de las tradiciones del Istmo de Tehuantepec y la Asociación Folclórica, requería entre sus miembros a alguien con sus características, por lo que fue invitada a pertenecer. Ella misma relató que le pidieron escribir un trabajo de investigación sobre las tradiciones en su natal Tehuantepec, tras presentarlo fue rápidamente aceptada y así se integró al mismo grupo al que pertenecían otros importantes conocedores de Oaxaca como doña Arcelia Yañiz, el ingeniero Bustamante Vasconcelos y el doctor Javier





**Margarita Toledo en su casa, 2018 (AUJSV).**

Castro Mantecón, a los que Margarita siempre reconoció como sus maestros. –Ellos fueron personas de las que aprendí mucho, mucho— decía.

Con el paso de las décadas se continuó con la instalación de los Altares de Dolores y cuando el profesor Demetrio Quiroz fue presidente de "La Folclórica", se comenzó a incluir en el programa la interpretación de poemas sacros dedicados a la Virgen Dolorosa o a Nuestra Señora de la Soledad. También participaba el coro de la ciudad bajo la dirección del maestro Israel Rivera Cañas, que con sublime interpretación coral cantan el Stabat Mater del zapoteco Juan Matías.

Con los años la asociación ha caminado con esta velada literaria-musical por los diferentes templos de la ciudad, también ha contado con la participación de diversas y

distinguidas damas que han interpretado los poemas sacros que encarnan el dolor de la Virgen María, como la arquitecta Dora Cecilia Aceves, la maestra Margarita Toledo, la licenciada Concepción Villalobos y actualmente en ausencia de su madre, quien ha continuado con la tradición, es la señora Rosario García Toledo.

Desde el año 2000 la presencia de la maestra Toledo García revistió de gala la interpretación de los mencionados poemas, pues a su parecer los poemas debían ser recitados por la voz de una mujer, una mujer que es madre y que ha sentido el dolor de ver a un hijo sufrir; los afortunados en asistir a estos eventos, narran aún con nostalgia y admiración como doña Margarita encarnaba e interiorizaba tan bien los poemas que conmovía hasta las lágrimas.

El Altar de Dolores significa meses de ensayo y preparación, trabajar en la selección de textos, piezas musicales y la organización de los socios de "La Folclórica" con autoridades religiosas y civiles para realizar tanto el montaje como la presentación, pues cada uno de los elementos del altar está lleno de simbolismos para los integrantes de la grey católica.

La presencia de adornos como velas de cera, lámparas de aceite de higuera, papel picado y vasos con agua de diferentes tonalidades, evocan los dolores de la Virgen; las hierbas aromáticas como el romero, poleo o álamo aluden a la mirra con la que se embalsamó el cuerpo de Cristo; mientras que las tradicionales macetas de borreguitos con semillas de chíca o alpiste representan la resurrección de Jesús.

Para finalizar, el profesor Quiroz nos dice sobre la presencia de Margarita en esta tradición lo siguiente: "Ella, imponente, bella, ensoñadora, volcaba su amor maternal y, con lágrimas a punto de brotar de sus ojos, conmovía a los asistentes. Durante más de quince años, acudió a su cita cuaresmal, con

la Asociación y la sociedad oaxaqueña rendía pleitesía a la Gran Señora de los Dolores”.

## **El Comité de autenticidad**

Hablar de las fiestas de los Lunes del Cerro es referirse a la máxima expresión de folclor de los oaxaqueños, a la rotonda donde concurrieron por primera vez en aquel histórico Homenaje Racial de 1932, las siete regiones del estado, hoy ocho regiones (Istmo, Costa, Sierra norte, Sierra sur, Papaloapan, Valles centrales, Cañada y Mixteca), cada una tiene en sus pueblos y su origen, una abundante manifestación de bailes, danzas y trajes típicos que les dan identidad.

De ahí la importancia de esta fiesta que con los años tomaría el nombre de Guelaguetza, haciendo referencia al acto zapoteco de hermanamiento, de dar y recibir. Fue tanta la impresión de ver reunidos a tantos y tan variados pueblos de una misma entidad, que rápidamente se convirtió en un espectáculo turístico por naturaleza, no obstante, se volvió primordial también, cuidar de la fiesta, de perpetuar su originalidad, tarea de la que se ha encargado por treinta años el Comité de Autenticidad de las Fiestas de los Lunes del Cerro A. C.

Para adentrarnos en su origen es importante recordar primero a la Asociación Folclórica oaxaqueña, que se puede decir antecedió en funciones al actual comité. Resulta entonces que en 1986 se presenta a bailar en la Rotonda de las Azucenas la delegación de Teotitlán del Valle, presentando la Danza de la Pluma portando un Chimalli azteca y diversos tapetes tradicionales de lana con insignias y grecas del pueblo vecino de San Pablo Villa de Mitla, lo cual causó sorpresa e indignación entre los conocedores, en especial de los miembros de la Folclórica Oaxaqueña, en cuyas filas se encontraban especialistas en mencionada danza, por lo que toman la decisión de redactar una carta abierta con sus observaciones

y críticas, esto al ver luz en la prensa de los diarios locales, causó gran ruido para el entonces titular de la Secretaría de Turismo, Juan Arturo López Ramos.

Al año siguiente en 1987, invitan a integrantes de “La Folclórica” a visitar a la delegación de Teotitlán del Valle y así exhortarlos a poner más atención en los rasgos e insignias tradicionales de su comunidad. A partir de ahí, la Secretaría de Turismo comenzó llamar esporádicamente a los miembros de la asociación para que supervisaran los bailes un día antes de la magna fiesta y así evitar otro incidente; sin embargo, fueron surgiendo muchos cambios en la indumentaria, ejecución, música y presentaciones de las delegaciones y quienes proporcionaban sus puntos de vista ya no se daban abasto, inclusive una delegación llegó a intentar presentarse a bailar con tenis.

Esto preocupó a la connotada periodista doña Arcelia Yañiz, quien habló personalmente con el entonces gobernador Heladio Ramírez López y le hizo la propuesta de crear un comité de autenticidad, lo cual fue del beneplácito del mandatario y el proyecto comenzó a fraguarse el último año de la década de los ochentas.

Se creó pues un primer comité honorario al que fue invitado por sus amplios conocimientos el licenciado Guillermo García Manzano, el profesor José Demetrio Quiroz, en su calidad de presidente de la Asociación Folclórica Oaxaqueña, los presidentes de la Cámara Nacional de la Industria de Restaurantes y Alimentos Condimentados y la Asociación de Hoteles y Moteles de la Ciudad de Oaxaca; para terminar la quinteta se designó como integrante a la maestra Arcelia Yañiz.

Las primeras reuniones del comité se llevaron a cabo en la oficina de juntas de la entonces Dirección de Pensiones, a

un costado del templo de la Sangre de Cristo, para después realizarse en las oficinas de Turismo del Estado, que se ubicaban donde ahora está el Museo de los Pintores de Oaxaca.

En la primera fase del comité fue más bien un acto representativo, pues rápidamente sus miembros comenzaron a renunciar, fue entonces que el licenciado Guillermo García Manzano se convirtió en presidente de dicho organismo en 1990 y comenzaron a incluir a miembros de la Folclórica como Soledad Altamirano, Margarita Toledo, Antonia Casas, Fernando Rosales, Víctor Vásquez Labastida, Jorge Emilio Arias y Magdalena Rivera.

Para 1991, García Manzano renuncia a la presidencia del comité para integrarse a las filas de gobierno y los miembros finales del comité, por medio de una votación unánime, reconociendo la edad y conocimientos de la Mtra. Toledo, la eligen como presidenta, cargo que desempeñó de manera ejemplar y voluntaria por veintisiete años ininterrumpidos, de 1991 a 2018.

Durante gran parte de los años que doña Margarita guio al comité, hubo cambios en sus integrantes, pero permaneció sólido con ocho miembros que daban su tequio a Oaxaca, pues hay que resaltar que su labor es por amor a la identidad, sin goce a sueldo, ellos son: Magdalena Rivera, Soledad Díaz Altamirano, María Antonieta Casas, Jaime Matías López, Jorge Emilio Pérez Arias, Fernando Rosales García y Víctor Vásquez Labastida, quien actualmente preside el comité.

Nos contó en vida la maestra Margarita, que en aquellos años la Guelaguetza era muy pequeña, pues solo se presentaba un grupo por región, que comenzaba alrededor de las 10 a.m. y terminaba poco después del mediodía. Dijo también que a pesar de estar consolidados, pasaron todavía algunos años para que finalmente se registraran como Asociación Civil,

con su respectiva documentación; y que al principio como veían a las delegaciones un día antes de la presentación, si se requerían hacer cambios, era una tarea álgida pues ya no les daba tiempo, hasta que a uno de los miembros se le ocurrió que podían ir a visitar a las delegaciones en sus respectivas poblaciones y así motivarlos a conocer y conservar mejor su identidad.

De aquellos comienzos ya pasaron más de tres décadas, han recorrido todo el estado. Sin duda alguna, conocen los caminos, los campos, las tradiciones, los bailes, comidas y bebidas de los pueblos que bailan en la Guelaguetza, pues estos no son ni puestas en escena que se realizan solo para la fiesta, sino que son fragmentos de su vida y su cotidianidad misma.

Actualmente, al principio de cada año reciben las solicitudes que envían las delegaciones que desean participar y seis meses antes de julio, "Mes de la Guelaguetza", comienzan con las visitas a las regiones, para posteriormente analizarlas, evaluarlas, aconsejarlas si así lo requieren y finalmente dictaminar y organizar los programas y participantes de las cuatro ediciones de la Guelaguetza. Sin duda una ardua labor.

## **Compañeros de vida**

Es ya claro que la vida de esta mujer tehuana tuvo múltiples facetas y matices, en todas ellas su familia siempre fue un pilar muy importante, su esposo don Emilio García Romero fue su ideal compañero de vida, su relación de más de 56 años que solo separó la muerte, estuvo llena de respeto, comunicación y confianza, ella cuenta que nunca supo ni siquiera cuánto dinero ganaba su marido, pues nunca se cuestionaron en nada el uno al otro, conversaban y fueron siempre cómplices mutuos; creyentes de la idea de que hacían falta líderes que muevan la conciencia para hacer algo por nuestra tierra.

Él, un amante de la cultura, descendiente de la gran Juana Catalina Romero Egaña, fundó y dirigió el Patronato para la Cultura y las Artes de Oaxaca (PACAO), desde 1995 y hasta su muerte fue de los más férreos defensores, que puso su empeño en traer de Francia los restos del general Porfirio Díaz a Oaxaca, como éste en vida lo pidió.

Para la gestora cultural Concepción Villalobos ellos “mantuvieron uno de los movimientos más importantes para la reivindicación de Porfirio Díaz, se informaron, estudiaron el tema, incluso recibieron a los descendientes de la familia Díaz en su casa y ella siempre estuvo ahí acompañando a su esposo.”

Margarita cuenta que ella aprendió a admirar a Díaz por el interés de don Emilio, que decía que “Porfirio Díaz es una persona al que debemos de amar, en el Himno nacional dice un sepulcro para ellos de honor ¿y el de Porfirio Díaz?, ¿dónde está?”

## Los últimos años

La ley natural de la vida dicta que los hijos entierran a sus padres, pero a veces ésta es injusta y los padres con el dolor inexplicable de perder a un ser al que criaron y amaron, entierran a sus hijos.

Su hija María del Carmen García Toledo enfermó de cáncer, tuvo varias operaciones y se sometió por dos años a quimioterapias, durante ese tiempo la familia y el matrimonio, más unidos que nunca, no la dejaron. Para doña Margarita fueron años terribles, pues pasó de la mano de su hija la enfermedad. –Yo me la vivía en el ISSSTE— me dijo en alguna conversación. Su deceso, acaecido el 11 de octubre de 2008, fue un golpe muy duro del que jamás se recuperó. –Hasta donde Dios dijo, falleció— contaba –la velamos y me traje sus cenizas para acá, las tuve un tiempo. Después compré una cripta en la Guadalupe y cuando muere mi esposo y mi madre, también se fueron a la cripta familiar. Pero así es esto y hay que aceptarlo, no hay de otra.

En 2013, cuando iba cumplir 57 años al lado de su compañero de vida, don Emilio García Romero, falleció de forma inesperada lo cual fue otro duro momento en su vida. A los 5 meses teniendo 101 años de edad, murió su madre la señora María del Carmen García Ortiz, quien formó parte de la primera delegación que representó al Istmo de Tehuantepec en el Homenaje Racial de 1932.

Así es la vida, con los años se va llenando de pérdidas, algunas irreparables, pero aprendemos a seguir, así como ella lo hizo, pues fue siempre una mujer fuerte y animosa. –La familia se cerró, ahora todo gira en torno mío y ahorita estamos esperando a ver cuándo nos toca el turno— expresaba con franqueza.

Finalmente, los años hicieron de las suyas y aunque ella siempre se resistió, manejó su vehículo, salió y viajó hasta que le fue posible, la edad la fue guardando, se defendía diciendo que no era que estuviera vieja, eran los años...

A pesar de ello, estuvo al pie del cañón hasta su último día. En julio de 2018 participó en la organización de la que sería su última Guelaguetza y aunque año con año decía que ya no asistiría al Lunes del Cerro, su amor podía más y se le veía disfrutando de la máxima fiesta en el auditorio. –El trabajo que hice por la Guelaguetza, lo hice con todo mi amor—decía –con la mejor de mis intenciones; porque en el comité no hay pago, pero llegar al auditorio y verlo lleno en su totalidad con la gente aplaudiendo, me llena de ánimo y ese es el pago por nuestra labor.

En el segundo semestre de 2018 comenzó a empeorar su salud, pero ella seguía recibiendo visitas, dando entrevistas y conversando con todo aquel interesado en escucharla, nunca, ni en el último momento perdió ese don suyo de la amistad.

Finalmente le fue diagnosticado cáncer de páncreas y tras una rápida batalla, dio su último suspiro y emprendió el viaje sin retorno al atardecer del 7 de enero de 2019 a los 82 años de edad.



Esa noche, cuando se supo la noticia, la ciudad lloró la muerte de esta gran mujer, hija predilecta de Tehuantepec y la Verde Antequera, el gremio cultural e intelectual se vistió de luto, fue velada en la funeraria Núñez Banuet de la Colonia Reforma y el 9 de enero la Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca, le rindió un merecido homenaje póstumo en el Teatro Macedonio Alcalá al que asistieron representante de las instituciones culturales, de gobierno, de las delegaciones, sus compañeros del comité, amigos y familiares; el coro de la ciudad entonó las canciones del Istmo, la inmortal Sandunga acompañó al féretro y a los dolientes en la despedida de la profesora Margarita Toledo García.

## **Su legado**

Es sin duda evidente que los años la hicieron sabia en las culturas y la geografía de Oaxaca, para ella el presente se construía con las vivencias y las personas que vas encontrando en el camino, es innegable que ella encontró a muchas en el suyo.

Falta mucho que decir de su vida, un currículo extenso respalda su trabajo, como el haber tomado estudios filosóficos en la logia masónica femenina en 1987, el haber impartido a lo largo de su vida, diversas conferencias y talleres en foros y escuelas de la ciudad, fue también de 2007 a 2010 consejera de la Comisión Estatal de Derechos Humanos, donde defendió la postura de que las mujeres oaxaqueñas han crecido personalmente y que ahora hablan de sus derechos, tienen sus propias aspiraciones, contribuyen a su cultura y con gran generosidad buscan el bienestar de Oaxaca.

Por años fue jueza de los diferentes concursos de altares de muertos que se realizaban en el municipio de Oaxaca de Juárez o la Universidad Autónoma "Benito Juárez"; y jurado del Certamen de la Diosa Centéotl, de la tradicional Noche de Rábanos y de otros importantes eventos.



**Fotografía que envió a su marido donde le dice Amorcito junto con esta foto recibe todo mí amor. Margarita, septiembre 28, 1981 (AMGT)**

Celosa de las tradiciones, fue una mujer de actuar, exigente y educada por lo que ganó el respeto de las delegaciones, aunque también ello le trajo críticas y desacuerdos, los cuales siempre afrontó con entereza.

Un día me dijo “uno dice que pasa desapercibido, pero no, de repente te das cuenta que la gente sí te reconoce” y aunque siempre fue reacia a presumir de sus premios y distinciones, debemos mencionar que recibió el título de Ciudadana de Antequera, otorgado por el H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez y en dos ocasiones (2015 y 2017), fue acreedora al Premio Guelaguetza, galardón otorgado a quienes contribuyen al engrandecimiento de la máxima fiesta.

Además, en sesión solemne de cabildo del 25 de abril de 2019, con motivo del 487 aniversario de la ciudad, le fue conferido post mortem el título de Oaxaqueña inolvidable.

Para culminar ya este pequeño trabajo en su memoria, me gustaría recordar las palabras que le dijo a la licenciada Concepción Villalobos en una entrevista para su columna Una mirada en el espejo en 2011: “Me encanta que me llamen para poner el altar de Dolores, para preparar la Guelaguetza de los Lunes del Cerro, para la Noche de Rábanos, para el altar de muertos, eso me mantiene viva y bien, aunque pienso que el día que ya no me busquen, buscaré otra cosa que hacer, tal vez me dedique a escribir mis memorias”... afortunadamente no la dejaron de buscar y desafortunadamente, jamás escribió sus memorias, pero su paso y su actuar, la mantienen viva en el mejor de los recuerdos de la memoria colectiva.

**Uriel de Jesús Santiago Velasco**

Oaxaca de Juárez, Oaxaca a 26 de marzo de 2021

## **Una muestra de su talento**

Cultivó en vida el arte de la conversación, son muchos los que pueden dar testimonio de ello, a muchos cautivó con sus historias y anécdotas de vida; muchos también fueron quienes le pidieron que escribiera sus memorias o tan siquiera unos apuntes para resguardar su vasto conocimiento, entre ellos el connotado escritor Andrés Henestrosa que le decía: “Margarita levántate temprano a escribir tú libro, hazle como yo que escribo a las 5 a. m. porque a esa hora está mi cuerpo descansado, la casa está tranquila, entonces me brota la inspiración y escribo”, no obstante a pesar de que la maestra sí tenía la intención de hacerlo, el solo hecho de pensar en estar tanto tiempo escribiendo, resultó desesperante para una mujer tan activa y acostumbra a participar en todo tipo de eventos culturales, bohemias y tertulias, privándonos de un legado escrito.

Si bien en su larga trayectoria cultural colaboró ocasionalmente con algunas revistas y periódicos, sus textos se han perdido en el tiempo, salvo los siguientes que hemos localizado casi por casualidad entre su archivo.

## **Fiestas titulares en Tehuantepec**

Estas fiestas son de carácter religioso y se realizan en honor del Santo Patrón del Barrio. Tehuantepec está dividido en barrios, cada barrio tiene su iglesia y su Santo Patrón; estas fiestas se realizan en la fecha que marca el calendario y consisten en una serie de ceremonias que constituyen la fiesta titular.

Estas empiezan con la ceremonia de la entrega de la cera por parte del mayordomo saliente al mayordomo entrante, participando en ella el "Shuana".

La "Calenda" sale a las diez de la noche; dos días antes de la fiesta, de la casa de los mayordomos y es la invitación que ellos hacen a todo el pueblo para que los acompañen a sus actividades; recorren todos los barrios hasta regresar a la casa de los mayordomos.

Al día siguiente, por la mañana muy temprano, grupos de hombres y mujeres salen a las huertas de las afueras de la ciudad, a traer el follaje, las palmas y las pencas de plátano con las que se adornan las carretas, en tanto, otro grupo se queda en la enramada para adornarla para la "Gran Vela".

Al terminar de recoger el follaje, las palmas y las pencas de plátano, se baila el "Son Bandaga", posteriormente, como entre los invitados están los pescadores de Santa Cruz y San Blas, éstos interpretan el "Son Vishía o Son del Pescado".

Por la tarde, todas las mujeres realizan el "Convite o Paseo de las Flores" por las calles de la ciudad hasta llegar al templo en donde se depositan los cirios y las flores al pie del altar.

Por la noche se efectúa la “Gran Vela” donde se bailan los sones tradicionales y otros más.

Al día siguiente es la misa en honor del Santo Patrón y a las cuatro de la tarde las Capitanas invitadas con toda la anticipación y sus comitivas, llegan a la casa de los Mayordomos o a la enramada para dar inicio al “Paseo de los Estandartes” y realizan un recorrido que finaliza en el templo, donde efectúan la “Tirada de Frutas”. Posteriormente, se dirigen a la casa del Mayordomo o a la enramada donde continúa la fiesta.

**Margarita Toledo García**

## **Ama de casa**

Yo disfruto siendo ama de casa; corriendo el riesgo de ser compadecida, disfruto plenamente el papel que decidí elegir por amor y sin presiones. No siento de ninguna manera que he desperdiciado mis años, mis estudios o cualquier otra oportunidad que pude haber tenido, al realizar este trabajo, que para mí no tiene igual como forma de vida estimulante e inspiradora.

¿Tendrá algo de estimulante lavar platos, planchar ropa o será excitante tender camas? Claro que no, como tampoco lo tiene estar sentada en un escritorio escribiendo cartas y oficios aburridos, estar archivando informes o trabajando en una tienda donde pasarán días en que nadie va a comprar nada.

Reconociendo que el papel de ama de casa incluye muchas cosas aburridas y monótonas, como cualquier otro trabajo; también es cierto que ninguna otra ocupación ofrece tantas oportunidades para una vida plena y provechosa.

Los quehaceres domésticos tienen que hacerse; pero la mujer en su casa es su propio jefe, fija su propio horario y

establece sus propias metas. Tenemos derecho a decidir qué es lo más importante para nosotras como persona, como mujer y como madre.

Es cierto que los trabajos domésticos no requieren de ningún esfuerzo mental; pero ¿Por qué no meditar mientras quitamos el polvo, reflexionar sobre la política en tanto tendemos camas, escuchar nuestra música predilecta en tanto planchamos las camisas y por qué no pensar en cuál es el mejor enfoque psicológico para un problema actual entre padres e hijos mientras lavamos platos? La idea que la mente de la mujer se apaga entre las cuatro paredes de su casa, no es cierto, esto depende de la mujer y no de la profesión de ser ama de casa.

A veces escuchamos "Yo quiero, pero no tengo tiempo", esto no es verdad; ¿No encontramos siempre tiempo para las cosas que realmente queremos hacer? El ama de casa que quiere leer algo más que un libro de recetas de cocina, que valora una mente ágil e investigadora, arreglará su tiempo para hacer un hueco a los libros. Las lamentaciones que escuchamos de los talentos frustrados: "Los cuadros que pintaría, los libros que escribiría, los descubrimientos científicos que haría si hubiera tenido la oportunidad", son puras excusas; la verdadera creatividad no se adquiere, la mujer que la tiene, la proyecta.

Para mí el valor del conocimiento se mide más bien por la luz que trae a la mente y al espíritu. Si la educación comienza en casa, que gran y mejor compromiso para una mujer que utilizar sus conocimientos para enriquecer tanto a sus hijos como a sí misma. La mujer es la encargada de crear la atmósfera de un hogar, su influencia será la que guíe a la gente joven allí, ya que en la casa se debe de continuar con la educación que allí mismo se comenzó. Para ésta tarea estimulante y remuneradora se necesitan mentes ricas y flexibles.

Mi admiración y respeto sincero a esas mujeres que trabajan fuera de casa porque su ayuda es necesaria. Lo mismo a las mujeres que pueden combinar el gobierno de una casa y una carrera que les da satisfacción y realización en su vida.

Todas las mujeres tienen derecho a trabajar; pero por favor nosotras que somos amas de casa concédanos el derecho de permanecer en nuestro hogar.

**Magos**



**Boliches "Casa Blanca", agosto 15 de 1959.**

## Bibliografía

**Cruz Hernández, S., “Pureza y dignidad de los pueblos persigue el comité de autenticidad”,** en Suplemento Guelaguetza, de El Imparcial de Oaxaca, 2018.

**Martínez de Aguilar, K. Don Emilio García y doña Margarita Toledo, ejemplo vivo de amor a ellos y a la cultura,** en Mujeres Shaíque, número 101, septiembre de 2010.

**Santiago Velasco, Uriel. “Margarita Toledo García”,** en Socialmente, número 37, febrero de 2018.

**Santiago Velasco, Uriel. “Recordando a la Mtra. Margarita Toledo García”,** entrevistas sin fecha en Arte y Cultura, de El Imparcial de Oaxaca, 14 de enero de 2019.

**STYDE, La magia de Oaxaca diez rutas turísticas, Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico del Estado de Oaxaca, 1ª Edición, Oaxaca, México, 2016.**

**STYDE, Ruta del Istmo, Secretaría de Turismo y Desarrollo Económico del Estado de Oaxaca, 1ª Edición, Oaxaca, México, 2015.**

**Villalobos, C. “Una mirada en el espejo. Margarita Toledo”,** en Acontragolpe Letras, número 49, enero 2011.



# Créditos fotográficos

Archivo de la Familia García Toledo.

## Entrevistas

Adel Mena (2021)

Ana María Guzmán (2020)

Carlos Cartas (2021)

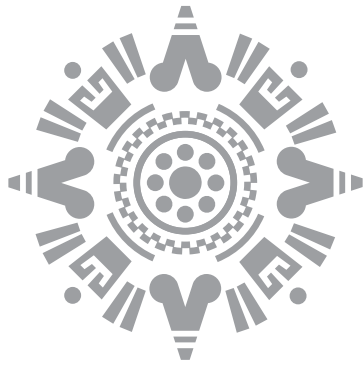
Concepción Villalobos (2021)

Demetrio Quiroz (2021)

Jaime Matfías (2020)

Margarita Toledo García + (2018)

Margarita García (2020)



**CASA DE LA CULTURA  
OAXAQUEÑA**





CASA DE LA CULTURA  
OAXAQUEÑA

[www.oaxaca.gob.mx/cco](http://www.oaxaca.gob.mx/cco)